
ODA.

(Lefda por su autor en la inauguración de la Biblioteca Nocturna.)

CON cuadriga de sombras la tormenta
Arrastra pavorosa
Su carro de neblinas.
El huracán en cólera revienta
Con soplo destructor, que al par destroza
Seculares encinas
Y tiernos juncos, y azotando ciego
Los valles y colinas,
Canta un himno de muerte por doquiera,
Mientras hunde satánica y briosa,
Del bosque por la hirsuta cabellera,
La tempestad su látigo de fuego,
Y al alejarse luego
Deja á su paso virginal ambiente,
Y el seno de la tierra
Que guarda la simiente
Y la esperanza del labriego encierra,
Húmedo por la lluvia que lo inunda,
Vivifica los granos que allí duermen;
Porque la tempestad, madre fecunda
Al par que destructora, esteriliza,
Da muerte al árbol y la vida al germen,

Con su aliento de ozono fertiliza,
Y la calma al traer, rica y lozana
Estallará la espiga en granos de oro
Al asomar la espléndida mañana!

*

Esa es la guerra: ese huracán que avanza
En sorda convulsión por las naciones;
Esa terrible tempestad que lleva
Sobre su mole oscura,
Como nuncio de vida y esperanza,
El ala de sus regios pabellones
Que como el iris de la paz fulgura!
Esa lucha sombría,
Que levanta su clámide de niebla,
Para dejar, al revivir el día
Que los espacios puebla
De luz y de calor y de armonía,
Más ardiente del sol la estiva lumbre,
Más brillante la luz en cada cumbre!

*

Que el canto en himnos triunfadores rompa
En boca del poeta,
Y la bélica trompa
Sus notas de oro que á volar arroje.
¡Bendita la piqueta
Que demuele el convento y luego labra
Un templo y un altar á la palabra!

*

Lo inútil ó lo estéril se transforma
En manos del trabajo;

De la ignorancia rasgará brillante,
Y con mano soberbia y poderosa,
Sobre el diáfano cielo
De esta heroica nación americana,
De esta virgen azteca,
Viene á encender la clara nebulosa,
La fuente de la luz: la Biblioteca!

*

Venid aquí los que lleváis la vista
Fija en lo porvenir, los que al talento
Dais el culto del alma, y la conquista
Buscáis de lo ignorado:
Aquí el desheredado
Halla la caridad del pensamiento;
Aquí es donde se guarda el grano virgen
Que siempre fructifica;
Aquí siembran los buenos labradores,
Y este noble trabajo dignifica.
Nunca aquí la cosecha es ilusoria:
Porque siempre al final hay un tesoro,
Y cuando el árbol se cuajó de flores,
Deja sobre ella su rocío de oro
Una aurora inmortal: la de la gloria!

*

Que á tu grandeza, ¡oh patria! el templo sea
Un fecundo venero,
Y que á luchar por tu feliz futuro
Salga de aquí el obrero,
El paladín obscuro,
Con el broquel y el dardo de la idea.

*

Una nueva victoria has conquistado;
 Sobre el altar en que la sombra fuera
 La antorcha has colocado
 A cuyo fuego audaz que reverbera,
 La verdad aparece y se depura
 Para ser como sol en la conciencia.
 Ya no hay sobre el altar la esfinge oscura;
 La duda sin ejemplo;
 Ante él viene á oficiar la inteligencia.
 ¡Salve, oh patria, á la luz! ¡Salve á la ciencia
 Que es redención y paz!

Abrid el templo.

MANUEL LARRAÑAGA PORTUGAL.

EN LA INAUGURACIÓN

DE LA

BIBLIOTECA NOCTURNA.

I

HUYE la sombra fría
 Y en el profundo bátratro se esconde
 Triunfa la luz..... el día!
 Este es el sitio en donde
 El ciego, el obcecado fanatismo
 Obscureció del hombre la conciencia.....
 Este, que el templo fué del egoísmo,
 Hoy es foco de luz, faro de ciencia!

Tremenda fué la lucha
 Por conquistar nuestros sagrados fueros!
 Aún parece que el fragor se escucha,
 Que brillan los aceros
 Y sangre corre por la inculta tierra.....
 Aun se oyen ¡oh Patria! confundidos
 Los ayes que exhalaste al ver caídos
 Tus nobles paladines en la guerra!

Como la blonda espiga,
 Al filo de la hoz, segados fueron!